

VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama, 2010.

Carreras "en pelo": continuidades y cambios en una práctica rural chilena.

Sebastián Nilo Valenzuela.

Cita:

Sebastián Nilo Valenzuela (2010). *Carreras "en pelo": continuidades y cambios en una práctica rural chilena. VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vii.congreso.chileno.de.antropologia/17>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYYc/Vky>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Carreras “en pelo”: continuidades y cambios en una práctica rural chilena

Sebastián Nilo Valenzuela ¹⁹⁷

RESUMEN

El presente es un trabajo etnográfico realizado en la Provincia de Talca, Región del Maule, durante los años 2008- 2010 e intenta dilucidar cuál es la situación en la que se encuentra la tradición de las carreras “en pelo”, incluyendo en ello los cambios que ha podido experimentar durante los últimos años. Esta investigación se enmarca en las proyecciones propuestas desde los estudios de antropología rural chilena de los últimos años, abordando especialmente los procesos de transformación que han efectuado los actores sobre la tradición y, al mismo tiempo, los efectos de estas transformaciones sobre la identidad local.

Palabras claves: Ruralidad chilena, prácticas culturales, transformación social, identidad local.

ABSTRACT

The present is an ethnographic work carried out in the Province of Talca, Region of the Maule, during years 2008 - 2010 and tries to explain which is the situation in which is the tradition of the races “in hair”, including in it the changes that have been able to experiment during the past few years. This investigation, frames in the propose projections from the studies of Chilean rural anthropology of the last years, approaching especially the transformation processes that have carried out the actors on the tradition and, at the same time, the effects of these transformations on the local identity.

Key words: Chilean Ruralidad, cultural practices, social transformation, local identity.

*“Grandes carreras a la chilena a realizarse este domingo 22 de junio, desde las 15^{oo} horas, en cancha de carreras la tormenta, Colbún. Corren: el potro Valentín del abogado de Santiago, la caballo farcas del rucio torres de Talca y la chefanlai chochi rojas de Temuco. Condiciones: distancia 300 metros, patas y lomos libres, carrera de cajón y a la uña, polla \$3.000.000.- caja abierta.”
Radio Lautaro, Talca.*

“GRAN CUADRANGULAR EN LA CANCHA DE PICHIRROPULLI (ENTRE PAILLACO Y PICHÍ) ORILLA CARRETERA.

¹⁹⁷ Estudiante pregrado Universidad de Concepción. sebanilo@udec.cl

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Gitana del Sr. Héctor Muñoz (piguín) del Corral Paillaco Potro Pelo de oro del Sr. Leonel Hueitra del Corral la Luma Caballo Panchito del Sr. Luis Barrales (Peñe Peñe) corral Manao Yegua Furia Negra del Sr. Hugo González del Corral Huechahue bajo distancia 200 metros.”
carrerasalchilena.cl

Introducción

Muchas de las prácticas tradicionales del campo chileno se han creado gracias a los distintos empleos que durante muchos años se le ha dado al equino: rodeo, trilla a yegua suelta, carreras en pelo, entre otras. Existe una extensa gama de estudios sobre estas tradiciones, lo que ha creado un conocimiento generalizado sobre lo que consiste cada una de ellas; no obstante, ese conocimiento ha hecho obviar algunas variaciones o nuevos aspectos que se han incorporado a dichas prácticas, las que no han sido visualizadas ni analizadas previamente por los investigadores.

La intención de realizar la presente investigación, es dilucidar cuál es la situación en la que se encuentra la tradición de las carreras “*en pelo*”, incluyendo en ello los cambios que ha podido experimentar durante los últimos años. Aunque esta investigación comienza en las proyecciones propuestas desde los estudios de antropología rural chilena realizados en los últimos años, se concentra especialmente sobre los procesos de transformación que han efectuado los actores sobre la tradición y, al mismo tiempo, los efectos de estas transformaciones sobre la identidad local.

Éste es el producto intermedio de una investigación etnográfica que tuvo sus inicios en el año 2008 y que tuvo un resultado inicial -la primera descripción etnográfica-, el 2009. Se realizó en la Provincia de Talca, específicamente en 10 de las más de 50 pistas que existen en un radio de 30.269,1 km², y en la Provincia de Linares, en la pista “La Tormenta” camino a Colbún, ambas en la Región del Maule.

La modalidad establecida para el desarrollo del trabajo etnográfico fue la asistencia periódica a las pistas de carreras (sábados, domingos y festivos). La elección sobre los lugares a visitar estaba profundamente influenciada por las expectativas que expresaban los aficionados con respecto a la carrera que se realizaría en cada pista. En cuanto a la metodología, se utilizó principalmente la observación participante, las entrevistas semi-estructuradas, producción de pequeños gráficos de parentesco y recopilación de datos estadísticos referente a la asistencia que tenía cada pista. Estos últimos aspectos no son abordados en profundidad en este informe de investigación, pues requieren aun de mayor precisión.

Contextualización

La organización de carreras de caballos tiene un origen muy lejano y remoto de nuestro país, situándose en las costumbres peninsulares del siglo XV en fiestas donde participaba la nobleza ante el pueblo. En las Islas Canarias, archipiélago del océano Atlántico, la referencia más antigua que se conoce corresponde a la ordenanza de Cabildo de Tenerife de 1527, con motivo de las fiestas que se organizaron en La Laguna (al noreste de Tenerife) por el nacimiento del rey Felipe II.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Con los viajes de los canarios y los tinerfeños esta práctica fue desplazándose por todas partes del mundo, insertando o quitando elementos a la misma. Al pasar los años pudo llegar donde a la postre sería nuestro territorio nacional, en el cual adentrado el año 1785 se reglamentan en Santiago las carreras ecuestres y se dan las normas respecto a las apuestas (solo dinero y excluyendo el ganado, joyas ni elementos para montar), a la forma de correr (prohibido manguear los caballos, que es cargar o molestar al corredor contrario), a los días que deben realizarse (los días de trabajo de cuatro a seis de la tarde), sobre las atribuciones y prohibiciones (apostar en las carreras) para los jueces. Se debe considerar que el caballo se insertó en nuestro territorio con la llegada de Pedro de Valdivia y sus soldados. Eran 75 los primeros caballos, pero con el correr de los años el aumento del ganado caballar fue notorio y hubo que instaurar todo un sistema: restricciones y disposiciones legales; se registraban en un libro del Cabildo usando marcas de fuego para cada propietario, disponiendo el día de San Andrés para hacer un rodeo (no me refiero a la práctica del rodeo chileno, sino a la reunión de ganado) contando los animales y examinando las marcas. Cuando los caballos comenzaron a ser parte de la vida deportiva, con juegos como las alcancías, el correr cañas y correr sortijas, la carreras de a caballos con apuestas constituían las delicias de los españoles residentes en América. Durante la colonia fueron las más preponderantes entre las diversiones ecuestres y durante los años republicanos pasaron a ser patrimonio exclusivo del hombre del campo. Las antiguas canchas santiaguinas que se habían conocido en la Colonia y otras que se formaron en los primeros años republicanos, como las del Llano de Portales (Barrio Yungay), acabaron por desaparecer debido a la urbanización y desplazándose a la periferia (sectores rurales). Esta práctica tradicional, que tenía por cancha un camino real o una alameda, fanatizaba principalmente a los campesinos.

Desde sus inicios muchas son las redacciones que se han hecho al respecto entre historiadores, folcloristas y/o aficionados a la práctica, creando un conocimiento generalizado sobre en qué consisten las carreras en pelo o a la chilena; no obstante, revisando algunos de estos escritos advierto algunas contradicciones, variaciones y/o nuevos aspectos que se han incorporado a dichas prácticas, las que no han sido visualizadas ni analizadas definitivamente por los investigadores.

El presente trabajo es el producto intermedio de una investigación etnográfica que tuvo sus inicios en el año 2008 y que tuvo un resultado inicial el 2009 para el Encuentro Nacional de Estudiantes de Antropología y Arqueología (ENEAA), aunque centrado especialmente en la descripción etnográfica. Con el proceso académico y la adquisición de nuevos conocimientos se continúa con el trabajo de campo para realizar el presente avance. La etnografía se realizó en la Provincia de Talca, específicamente en 10 de las más de 50 pistas que existen en un radio de 30.269,1 km² (cuadro n° 1), y en la Provincia de Linares, en la pista “La Tormenta” 5 km. antes de Colbún en la pre cordillera, ambas en la Región del Maule. Son 10 las comunas que componen la Provincia de Talca que, autónomamente, establecen disposiciones de regulación para desarrollar de la actividad tales como el valor de los permisos, el horario de ejecución y las prohibiciones, que generalmente competen a la ley de alcoholes y los juegos de apuestas penados también por ley. El control sobre el cumplimiento de estas disposiciones queda en manos de Carabineros de Chile.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Cuadro N° 1. Pistas utilizadas en la investigación, ubicación y aproximación de público asistente¹⁹⁸

NOMBRE DE LA PISTA	UBICACIÓN APROX.	ASISTENTES PROMEDIO
Guadalupe	En el sector este de ciudad de Talca	70-150 personas pagadas
El Arbolito	A 15 minutos de Talca, hacia el noreste, camino a la comuna de Pelarco.	100-180 personas pagadas
Los Gomereros	Pocos kilómetros al este de la cancha anterior	70-150 personas pagadas
Panguilemito	20 minutos al norte de Talca a orillas de la carretera 5 sur	70-150 personas pagadas
Los Montes	40 minutos al norte, cercana a Cumpeo en la precordillera maulina	70-150 personas pagadas
Huilliborgoa	1 hora 20 minutos al noroeste entre la cordillera de la costa	30-80 personas pagadas
Lo Figueroa	30 minutos al oeste en la cercanías del pueblo de Penciahue	70-150 personas pagadas
Penciahue	45 minutos al oeste de Talca, pasando el pueblo Penciahue	70-150 personas pagadas
Batuco	1 hora al oeste de Talca, pasando el pueblo Penciahue	70-150 personas pagadas
La Higuera	20 minutos al sur de Talca por el camino viejo a Maule	150-250 personas pagadas

Fuente: elaboración propia.

Lo que influyó en la elección de las pistas a estudiar fueron especialmente criterios determinados por la ubicación, pues la investigación se ha desarrollado sin financiamiento externo, y por ser las más populares entre los aficionados. Así las cosas, la pista “La Tormenta”, cercana a Colbún, fue la que desencadenó esta investigación y es con la que comienzo el relato etnográfico.

“Corre el farcas en la tormenta”

Durante muchas generaciones mi familia y los amigos de ésta han tenido una conexión particular con las carreras de a caballo. Cada semana se planifica dónde asistir el domingo, mi padre se siente en la obligación de *“echar a correr sus caballos”* para que *“justifiquen”* lo que se gasta en ellos. Son muchas las personas que cada semana visitan a mi padre o se comunican por teléfono, especialmente para comentar las carreras corridas, saber *“datos”* sobre las que aún no se corren o para *“sacar cuentas”* para determinar a quién se le puede correr y ganar. En Junio de 2008, tras una de estas llamadas y sin tener claro dónde iríamos el domingo siguiente, mi padre me comentó algo particular que se transformaría en una motivación de estudio: *“mañana corre el Farcas del rucio Torres con la Chefanlai de Temuco y el caballo del abogado de Santiago... los tres al mismo tiempo y la polla son tres millones... corren en una cancha que se llama La Tormenta, en orilla de Maule en el cruce de Yerbas Buenas, antes de llegar a Colbún... no queda tan lejos y me*

¹⁹⁸ La distancia es calculada desde el centro de la ciudad de Talca y se contempla como un recorrido de un automóvil particular y sin mayores contratiempos.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

dieron un dato bueno... ¿vamos pa' ver cómo corren?", y, obviamente sabrán cuál fue la decisión, nos juntamos varios amigos para pagar el combustible de un vehículo y nos dispusimos a concurrir.

Para llegar a la cancha La Tormenta, es necesario un transporte privado, no existe locomoción pública, se ubica a unos 40 ó 50 minutos al sur de Talca, al interior de San Javier de Loncomilla, a unos 5 km. antes de llegar a Colbún, en el cruce para acceder a Yerbas Buenas. Desde la panamericana 5 sur se deben recorrer 10 km. por una ruta secundaria y llegando al cruce mencionado faltan por transitar más de 3 km. de un camino de piedras; es realmente lejos, si pensamos que los anfitriones de la carrera son de Talca, Santiago y Temuco.

Al llegar, debimos esperar algunos minutos para lograr cancelar nuestra entrada, el valor era \$2.000 por persona, pero sólo los hombres pagaban. La pista contaba con un amplio espacio de estacionamiento que estaba completamente lleno, quienes iban llegando debían instalarse en un sitio eriazado contiguo. Desde un comienzo, muchas cosas llamaron mi atención: la distribución de los espacios, la cantidad de personas, la fisonomía de los caballos, en fin, particularidades no vistas en este tipo de competición. La carrera se había establecido a las seis de la tarde y a las tres estaba lleno el recinto, pero la gente seguía y seguía llegando. A un costado del terreno había una construcción, como un galpón, e inspeccionando me llevé otra sorpresa, eran establos o pesebreras, también un par de bodegas y habitaciones. Todo arreglado para tres caballos y para que quienes los cuidan alojaran allí también. Desde que llegamos había algunos grupos de personas apostando, tras 2 horas de nuestro arribo seguía la masa de gente desplazándose de un extremo a otro de la pista gritando sus apuestas: *"Farcas me gusta medio doble doi...la gana le pido a Farcas...el del abogao me gusta la gana y quinientos pa' trecientos pido..."*.

La tarde y las apuestas avanzaban pero los caballos no aparecían aún, para cuando lo hicieron el reloj marcaba las seis treinta de la tarde. Conversando con algunas personas descubrí que realmente habían viajado mucho, personas de Santiago (de la Vega monumental), de Talca la mayoría (o de la región) y otros del sur de nuestro país. Por lo mismo, creo, estaba habilitado un lugar para comer, diseñado como un restaurante habitual (diverso menú, camareros, una barra para servirse un trago, entre otras características) y no faltaban los asados entre grandes grupos. Pese a las restricciones universales para el desarrollo de esta práctica tradicional, también existía un lugar donde jugar cómodamente a las cartas (al monte y/o póker) y otro para jugar al palitroque, donde también se realizan apuestas.

Hubo un momento de mucha tensión, se escucharon rumores que la *"carrera armada"* no se efectuaría, comenzaron las discusiones, palabrazos de un sector a otro y mucha confusión; en el caso de no correrse la carrera el dinero de las entradas se debería devolver, por lo que me acerqué a los cobradores para averiguar cuántas personas ingresaron hasta ese momento y la respuesta fue sorprendente, enumeraron sólo hasta el boleto 2.000 y luego cortaron boletos sin numerar, los que no se habían contabilizado hasta ahora, por tanto lo único seguro es que eran más de 2.000 personas pagadas, es decir, más de \$4.000.000 en entradas. Era algo completamente inusual para lo visto antes, por lo general el número de asistentes no superaba los 300 en las pistas más concurridas. Tras mucha discusión, la carrera estaba a punto de concretarse, el rucio Torres apostó con el abogado \$5.000.000, las apuestas seguían y la euforia de los asistentes le daba un toque especial a la reunión. Se abrieron las puertas, gritos y saltos acompañaron la competencia, muchos se apilaron en la meta, arriba de camiones y en árboles cercanos, el juez alegaba espacio

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

para poder observar el resultado. Con casi 20 segundos de competición y con el dictamen del juez se dio fin a una tarde de apuestas, comida, conversación y muchos días de espera, “*Farcas*” había vencido a los otros dos equinos y el rucio Torres se llevaba todos los aplausos. El sol se escondía, los ganadores recogían sus apuestas y los perdedores mascaban la derrota, nadie lo decía, pero era hora de retirarse, sólo quedaban los recuerdos de la carrera, los comentarios de los asistentes y, en mí, muchas dudas por resolver. ¿Se daba este proceso en otras pistas de competición? ¿Cuál era el costo de tal actividad? Y la principal, ¿cuál es la razón para que tres caballos de tan lejanos parajes se reunieran en un lugar que, a la vez, no tiene fácil acceso?

Metodología y marco teórico

Se debe destacar la labor que cumple el investigador en el ordenamiento de las estructuras y los entornos particulares a través de la interpretación de estos procesos, junto a las explicaciones de los propios sujetos, para formar parte de la realidad que se pretende conocer.

La modalidad metodológica establecida para el desarrollo del trabajo etnográfico fue la asistencia periódica a las pistas de carreras, averiguando previamente los días en que se realizaban (sábados, domingos y festivos), concurrendo, durante los dos años aproximados de la investigación, a casi una centena de eventos. La elección sobre los lugares a visitar estaba profundamente influenciada por las expectativas que expresaban los aficionados con respecto a la carrera que se realizaría en cada pista, no dejando de lado las pistas que tenían menor asistencia o por las que se presentaba menos interés con tal de constatar cuáles serían las razones de aquello. Además se visitaron, durante otros días de la semana y en forma menos sistemática, corrales de preparación de caballos, examinando la forma de preparación y los elementos que constituían la misma; y otros puntos de encuentro de los asistentes a las carreras “*en pelo*”, como lo eran el parque industrial y el CREA (Centro Regional de Abastecimiento) de Talca y las ferias ganaderas de Talca y San Javier de Loncomilla, administradas por asociaciones particulares pero supervisadas por el Servicio Agrícola Ganadero. De los concurridos, el evento más singular fue la asistencia al velatorio de un longevo y muy conocido aficionado de las carreras, lo cual dio muchas luces a esta investigación sobre la influencia de la competición en el vivir de los aficionados. Por tanto, se realizó principalmente observación participante, entrevistas semi-estructuradas y conversaciones casuales, producción de pequeños gráficos de parentesco y recopilación de datos estadísticos referentes a la asistencia que tenía cada pista; los últimos puntos no son abordados en profundidad en este informe de investigación. De esta forma se logra llegar a un análisis cualitativo y cuantitativo de las características de la práctica, los participantes y particularidades de las pistas.

Teóricamente, las categorías analíticas para reflexionar la realidad visualizada involucran la psique, la biología y la cultura. Integran un todo dinámico e indisoluble de los seres humanos; sus acciones cotidianas, sentimientos, afectos y las construcciones subjetivas que elaboran de sí mismos y el entorno que los rodea, impactan sus modos biológicos particulares de andar por la vida y constituyen mediadores importantes entre éstos y los procesos sociales macroestructurales que ocurren en el momento histórico, la sociedad y la cultura que les tocó vivir.

Las estructuras sociales permanecen como tales porque son asumidas y recreadas por los actores al subjetivizarlas e incorporarlas en su ser y en sus prácticas cotidianas. Es importante reconocer que si bien las estructuras condicionan y enmarcan la acción de dichos actores, no la determinan

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

mecánicamente ni la hacen completamente predecible. Desde esta perspectiva, las estructuras no son rígidas ni estáticas, sino constantemente recreadas y reelaboradas. Por otro lado, las acciones individuales no se encuentran determinadas de antemano por la posición de los sujetos en dichas estructuras, pues si bien éstas sirven de marco histórico a su hacer, son consecuencia tanto de coyunturas como de elaboraciones subjetivas en constante cambio.

Emulación pecuniaria y consumo conspicuo

Para Veblen (1899), las sociedades se dividen irreparablemente en clases. Si bien existen varias de ellas dentro de un grupo extenso, para el autor por lo general adquieren una tendencia bipolar a constituirse en dos principales: la productiva-técnica y la ociosa. Una clase ociosa surge de la progresión de diversas variables. En primera instancia, existe una sustitución e incorporación del principio de propiedad; esto significa asignarle al acto consumista un aspecto de transferencia simbólica. Veblen lo escribe muy claramente cuando establece que “la posesión de la riqueza confiere honor; es una distinción valorativa” (ibid: 32). Esta necesidad de ostentar bienes los cuales toman un sentido simbólico, lleva ciertamente al “consumo conspicuo”, siendo éste uno de los valores más presentes y distintivos de la “clase ociosa”. El autor señala el estímulo que tiene este sector social de mejorar su estatus y lograr la distinción, a través principalmente de la acumulación y el honor; porque la riqueza no vale por sí misma, se debe exponer.

Desde esta perspectiva, la emulación pecuniaria no es más que el afán de encumbramiento social, de buscar algo que nos distinga a los unos por encima de otros, lo que da origen a las más singulares estrategias de diferenciación entre individuos o grupos sociales.

No obstante, de esta teoría lo que importa para esta investigación es principalmente la distinción de los grupos sociales y la emulación que intentan lograr los sectores más bajos, es decir, de la tipología dicotómica entre los integrados y excluidos en relación al desarrollo de la práctica tradicional en cuestión; y no a los procesos productivos de la sociedad que son el centro para Veblen.

Habitus, gusto y distinción, consumo como proceso social

A partir de una encuesta sobre estilos de vida realizada en París, Bourdieu (1979) elabora una teoría sobre la distinción. Su hipótesis básica señala que es posible encontrar una correspondencia directa entre estilo de vida y clase social, correspondencia que es una manifestación del proceso de estructuración de las sociedades. Entiende por campo el conjunto de condiciones objetivas de existencia, y al habitus como un conjunto de disposiciones que orientan las prácticas cotidianas, las percepciones, el sentido común. Al situarse más allá de la conciencia, naturalizan las posiciones existentes y las recrean. Además, hay una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamó habitus, y por otra parte estructuras, y en particular de los que llamó campos y grupos, en especial de lo que se llama generalmente las clases sociales.

El responsable de producir prácticas y representaciones que están disponibles para la clasificación, es el habitus, realizándolas objetivamente diferenciadas; pero no son inmediatamente percibidas como tales más que por los agentes que poseen el código, los esquemas clasificatorios necesarios para comprender su sentido social. Por tanto, al elegir, en el

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

espacio de los bienes y de los servicios disponibles, lo que hace que nada clasifique más a alguien que sus clasificaciones. El gusto, por tanto, está socialmente determinado y se relaciona con el sistema de posiciones sociales existente.

Buscar diferenciarnos muchas veces puede ser a causa de nuestro capital cultural, adquirido por la socialización en el seno de una clase social, con una diferencia: las clases sociales. El capital cultural se opone al capital escolar, e intenta construir un espacio en el cual colocar las posiciones sociales y los estilos de vida.

Identidad

Es la cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de individuos se ven íntimamente conectados, es la manera con la que se definen a sí mismos al querer relacionarse - identificarse- con ciertas características, las que pueden cambiar y/o estar influidas por expectativas sociales, lo que resulta más interesante para el investigador social.

Para componer este concepto, existen tres elementos que Jorge Larraín (2001) señala como fundamentales. Primero, los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades; en términos de ciertas características sociales compartidas; al formar sus identidades personales los individuos comparten ciertas lealtades grupales o características tales como religión, género, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad, que son culturalmente determinadas y contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad.

Segundo, encontramos el elemento material que incluye el cuerpo y otras posesiones capaces de entregar al sujeto elementos vitales de autorreconocimiento, idea original de William James que se puede entender en sus palabras: *“es claro que entre lo que un hombre -o mujer- llama mí y lo que simplemente llama mío la línea divisoria es difícil de trazar... En el sentido más amplio posible... el sí mismo de un hombre -o mujer- es la suma total de todo lo que puede llamar suyo, no sólo su cuerpo y sus poderes psíquicos, sino sus ropas y su casa, su mujer -u hombre- y sus niños, sus ancestros y amigos, su reputación y trabajos, su tierra y sus caballos, su yate y cuenta bancaria”* (1890: 291).

Y, tercero, la construcción del sí mismo necesariamente supone la existencia de “otros” en un doble sentido. El sujeto internaliza las expectativas o actitudes de los otros acerca de él o ella, y estas expectativas de los otros se transforman en sus propias autoexpectativas. En conclusión, el sujeto se define en términos de cómo lo ven los otros.

En tanto, referente a las identidades colectivas, se puede afirmar que están interrelacionadas y se necesitan recíprocamente con las identidades individuales, no puede existir una sin la otra. Interpretando lo que señala Giddens (1984) a este respecto, podríamos decir que las identidades colectivas son continuamente recreadas por individuos a través de los mismos medios por los cuales ellos se expresan a sí mismos como actores con una identidad nacional, pero, al mismo tiempo, las identidades colectivas hacen esas acciones posibles. De allí que una identidad colectiva sea el medio y el resultado de las identidades individuales a las que recursivamente organiza. Por la misma senda, las identidades culturales funcionan produciendo significados e historias con las cuales las personas pueden identificarse. Es una construcción social que está en permanente dinámica; en consecuencia, el análisis estará enfocado hacia los procesos de

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

interpretación y recreación que hacen las poblaciones de los elementos culturales exógenos invasores de sus espacios, y cómo esos procesos contribuyen a construir o reconstruir nuevas identidades, en este caso, rurales.

Desarrollo

Sobre los elementos de la competencia.

Días de ejecución

Para la programación de carreras se establece una carrera principal (armada) y otras pactadas en el mismo lugar. Si bien se le considera una práctica típica de las celebraciones de conmemoración de nuestra independencia nacional, silenciosamente, se desarrolla durante gran parte del año, siendo la lluvia una de las pocas causas de suspensión. Comenzó realizándose en algunos sectores rurales los días domingos, sin una hora determinada pero entendiéndose que sería después de almuerzo. Digo entendiéndose puesto que generalmente el dueño de casa o la institución que organiza el evento, ofrece alguna atención especialmente a quienes participan de la carrera principal. Hasta los '90, eran pocos quienes contaban con un transporte para sus ejemplares por lo que se debían recorrer los trayectos a caballo: “*salíamos el viernes en la tardecita cuando íbamos a Litu... pasamos a ver a los amigos de camino... recién el martes nos dejábamos ver por la casa de nuevo*” (ríen). En la actualidad, los costos de transporte no son tan altos y los carros y camiones abundan, privados o para arriendo. Si, por ejemplo, el panorama no se veía muy bueno, los asistentes tenían dos opciones: aguantar hasta el final o devolverse a casa; ahora si están aburridos cargan sus caballos y se trasladan a otra cancha de carreras, al punto que se han formado circuitos entre los que asisten sin caballos, es decir, pueden concurrir a más de una cancha para ver distintas carreras de su interés en un solo día. En Panguilemito, aunque hay más de una carrera por día, la principal se corre alrededor de las cuatro de la tarde; en El Arbolito, a 10 minutos de la anterior, se corre sólo una carrera y es a las seis y media de la tarde.

Reglamento básico

Se ha establecido que consiste en poner a dos caballos en una pista o cancha plana midiendo velocidad de ellos. La distancia establecida en sus inicios era de una cuadra (100 a 125 metros aproximados), luego los caballos recorrían entre 150 y 200 metros, aunque en los últimos años la distancia aproximada de competición es de 300 metros.

Existe el *armado* de la carrera: constituido por la distancia, el peso de los jinetes, las apuestas de los propietarios o las de algún competidor; el juez de partida era también establecido al momento del armado pero esto se ha perdido con el pasar de los años. Otra de las “condiciones” que se establecen son las herraduras que utilizará el caballo para competir; éstas se dividen en gruesas o de trabajo, que son las que comúnmente ocupan los caballos en nuestro país para todo tipo de actividades y que son fabricadas de acero; luego están las media pista, que son una variación de las gruesas para poder competir siendo su característica principal su poco espesor; otras son las garras, que están fabricadas de aluminio con poco espesor y una franja sobresaliente de acero que permite un mejor agarre de las pistas; podemos encontrar finalmente variaciones o mezclas de los tres tipos mencionados anteriormente. Cuando se ha acordado la carrera con *revancha*, se efectúa dándose, desde luego, *tiro* (distancia) y *lado* (de la pista) para cada competidor.

El caballo

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Como señalan los entendidos el animal debe ser dócil y de antepasados reconocidos en las carreras. Sólo un porcentaje bajo de caballos sirve para correr, ya que a diferencia de otras carreras acá se mide velocidad, por lo que se necesita un equino bajo de estatura y con gran musculatura. Pese a esto, usualmente los caballos son mestizos finos, inglés con árabe o árabe con chileno. También señalan que requiere de entrenamiento permanente para mantenerse en condiciones, que se deben "relojear" frecuentemente, es decir, cronometrarlos para revisar sus progresos. La alimentación es avena, zanahoria y agua, desparasitándolos externa e internamente. Pero en palabras de uno de los aficionados: “años atrás, el viernes nos poníamos de acuerdo y los pillábamos en la tarde pa’ que no estuvieran tan llenos”.

Los jinetes

Se han establecido diferencias en torno a los jinetes, están los *chambones*, que son todos aquellos capaces de dirigir un caballo sin importar su peso, estatura, edad ni capacidades físicas, y los *niños*, profesionales quienes tienen un peso que varía entre 50 y 60 kilos con apero, una estatura no superior a los 160 cm y, en la mayoría de los casos, hombres entre 15 y 30 años. La apuesta de la carrera principal se denomina *polla* y es establecida previo acuerdo de los propietarios de los caballos; de ésta se ha determinado que el 20% va destinado a los jinetes en el caso del ganador y un 10% al perdedor. No obstante este dinero es entregado por los propietarios de los caballos por lo que no se descartan otros tipos de arreglos monetarios.

En ocasiones los jinetes vienen de lugares lejanos, desde otras localidades e incluso de ciudades distintas. Algunos de ellos van de “corral en corral” buscando trabajo; podríamos hacer una analogía con los clubes deportivos de fútbol que ofrecen ciertas condiciones para que fichén los mejores jugadores con ellos, acá los mejores jinetes son muy cotizados y se dan situaciones similares a las mencionadas.

La cancha y los jueces

Para dar inicio a la competencia y determinar el ganador, los responsables de la carrera, en el caso de que no sean los propietarios de los caballos quienes la hayan pactado, escogen de entre los asistentes al evento a dos personas de confianza e idealmente neutrales para que sean jueces de la carrera. Uno de ellos será el encargado de dar el inicio, *gritón* o *mandón*, instalándose a pocos metros de la *pantalla* o corral existente en el inicio de la pista, de forma que los caballos pasen corriendo frente a él. En el momento en que ambos competidores corren con menos de una cabeza de diferencia, el *gritón* dirá un *¡ya!* tan fuerte como pueda y así los competidores comenzarán a chicotear, debiendo llegar lo más rápido posible a la meta establecida para alcanzar la tan preciada victoria. El *grito* debe esperar el tiempo necesario para que los caballos salgan parejos, es acá donde comienza a jugar una de las condiciones más importantes de los jinetes pues comienzan a pillarse uno al otro para probar los caballos (si alcanzan o no) y, en algunos casos, cuando se sienten *perdidos en las rayas* una de las opciones es no *entregar* (quedarse parado) para que con las salidas falsas el adversario se canse y pierda fuerzas. Para evitar esta situación los últimos años, desde los '90 aproximadamente, es que se han instalado *cajones* en las pistas de competición, éstos tienen características similares a las que poseen los partidores que hay en los hipódromos y marcan, sin duda, la influencia de la hípica americana en la carreras en pelo. En este último caso, en vez de escoger un *mandón*, se elige un abridor de puertas. Los caballos ingresan a su cajón respectivo con las puertas ya cerradas, cada una de ellas con ligas de neumáticos o resortes tensándolas para su apertura inmediata, cuando los jinetes encuentran que están sus caballos listos piden puerta por lo que *cajonero* (abridor de puertas) debe estar muy

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

atento. Junto al jinete y al caballo tenemos al menos una persona por lado sujetando y/o tranquilizando al equino, también puede estar otra persona preocupada de la seguridad del jinete en casos especialmente en que los caballos son nerviosos o tienen “*mañas*” en los cajones.

Ya corriendo, el fallo es dado por el comisario, *mirón* y/o veedor, la segunda persona escogida para administrar la competición; en algunos casos pueden ser dos veedores para la tranquilidad de la multitud y la mejor determinación del fallo. Cuando es sólo uno, con una moneda se determina cuál será el lado en que se ubicará respecto a los caballos en la meta de la pista. “*No es fácil dar un fallo si la carrera es apretá... hay muchos detrás de ti que revuelven el gallinero cuando tienen jugao pa’ no perder... no falta el hueón que te levanta y te deja caer porque le dijeron que ganó cuando la cosa no es tan así*”, se queja uno de los veedores más buscados para esa función en una de las canchas visitadas. Esta afirmación nace del hecho de que la desconfianza es muy notoria entre los asistentes, en innumerables ocasiones los fallos han sido viciados por los jueces tanto de partida como de meta, ya sea por amistad con los competidores, intereses económicos o por venganza hacia uno de los competidores por situaciones anteriores, por ejemplo. De ahí la importancia de la elección de los jueces; “*te podí sacar la cresta toa la semana traajando el caallo pero cuando te quieren cagar te cagan no más*” comenta uno de los preparadores. Pese al último comentario, una de las cosas destacables de la competencia es que sea cual sea el fallo los asistentes lo respetan y las apuestas son pagadas.

Existe una gran organización en el tema de las apuestas, se juntan dos personas que desean apostar y buscan un *depositario*, éste toma la responsabilidad de guardar la apuesta según la condición que se le señale para entregarla al ganador tras escuchar el fallo; en el caso de que no exista un ganador será devuelta a los apostadores.

Especificaciones propias de la competencia (condiciones y garantías)

Otras de las complicaciones que tiene entregar un fallo son las condiciones de la carrera; éstas pueden ser: dando herraduras, es decir, que un caballo corra con *gruesa* y el otro con *garra*; dando kilos, que un jinete pese más que el otro; y las otras son de ventaja uno sobre el otro. Cuando los propietarios tienen seguridad de ganar o cuando las condiciones físicas de los caballos son dispares, se dan garantías para poder competir; de estas tenemos dos generales: la *ganá* y la *cortá*. La primera consiste en que el caballo que da la *ganá* está obligado a salir primero, en caso de un empate este caballo pierde automáticamente. La segunda corresponde a que debe ganar por una diferencia de al menos un cuerpo quien da la garantía, es decir, debe verse luz entre ambos caballos al momento de pasar por la meta. En el caso de que la carrera no posea garantías se le domina a la *uña*. Garantías anexas son las que se entregan en dinero, por ende, corresponde al tema de las apuestas; como hay veces en que la mayoría de los asistentes desea apostar a uno de los caballos es que se ofrece el *doble* o *medio doble*, ejemplo de esto \$20.000 para \$10.000 o en el segundo caso \$15.000 para \$10.000.

Síntesis de resultados

Tras los datos analizados, podemos sintetizar los resultados de la siguiente forma (cuadro nº2). Se evidencia una sección donde se encuentran todos aquellos elementos que no han tenido mayor variación en el tiempo y que se siguen desarrollando de modo regular en todas las pistas visitadas en esta investigación y, por otro lado, se vislumbran ciertas variaciones que pueden o no cumplirse en todas las pistas. Aquellas variaciones analizadas se han denominado cambios

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

estandarizados, y las diferenciaciones que se dan en algunas competiciones se han denominado variaciones específicas.

Cuadro n°2. Síntesis de resultados obtenidos.

Elementos sin variación	Variaciones	
	Cambios estandarizados	Variaciones específicas
Reglas y elementos básicos: pista, equinos, dueños, jueces y armado para la carrera inicial.		
El fallo o dictamen de los jueces se respeta aunque sea errado.	Se establece una pista de competición donde los caballos son separados para el libre ejercicio.	Nuevos actores: preparadores de caballos encargados del cuidado y alimentación, también diferenciada.
Traspaso principalmente por parentesco de conocimientos, como un círculo cerrado, y formación de grupos de competición: “ <i>el caballo de los Rojas</i> ”.	La partida puede ser de “ <i>galope</i> ” o de “ <i>cajón</i> ” según como sea pactada la carrera y las condiciones o habilidades que posea el equino.	Especialización y preparación de los jinetes: alimentación y cualidades físicas diferenciadas (chambones y niños).
El gran interés transgeneracional por la práctica.	Se crea un porcentaje de dinero para quienes participan de la carrera principal (“ <i>ciga</i> ”).	El valor de la entrada tiene directa relación con la carrera armada y la pista donde se realice.
Las actividades asociadas que realiza la mujer. No existe ninguna mujer jinete, propietaria de caballos ni de pistas de competición. El rol de la mujer se limita exclusivamente a la atención de público asistente: cobro de entradas, venta de bebestibles y/o elaboración de alimentos (fritanga).	Establecimiento de una administración que se encarga de entregar un servicio al público asistente y recibe beneficios económicos a través del evento.	Disposición de las edificaciones y ubicación de las pistas, las que aceptan cualquier tipo de persona se encuentran ubicadas muy cerca de la ciudad, las que no tienen un acceso dificultoso.
Se asocian a la mujer poderes y conocimientos particulares que influirían notablemente en el resultado de una competición, es participante inactivo y vital de estos procesos asociados. La influencia puede ser positiva o negativa y dependerá exclusivamente de los poderes heredados.	Utilización de una variedad de accesorios para la competición: aperos y herraduras para aventajar al contrincante.	Complejidad de las reglas: distancia recorrida, cantidad y morfología de los equinos.
		Entrega de servicios anexos: comercio, juegos y alimentación.

Fuente: elaboración propia.

Análisis

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Recordemos los cuestionamientos iniciales: ¿Se daba este proceso en otras pistas de competición? ¿Cuál era el costo de tal actividad? Y la principal, ¿cuál es la razón para que tres caballos de tan lejanos parajes se reunieran en un lugar que, a la vez, no tiene fácil acceso?

Hasta algunos años, los roles de preparación, cuidado y ejecución de la práctica estaban a cargo del dueño del caballo y el jinete; en algunas ocasiones otra persona (familiar o amigo) ayudaba al jinete en la entrega del caballo, pero no tenía un beneficio financiero directo (salario) sino que podía estar comprometido en el dinero apostado. Con el desarrollo de esta investigación se ha podido constatar que, junto a los actores anteriormente mencionados, existen personas encargadas exclusivamente del equino (preparación, alimentación y de la entrega de este al momento de correr), poseen un sueldo estable pero no un contrato laboral. No obstante, la aparición de estos nuevos actores, no se da en todo los casos, aún existen la relación dueño-jinete en aquellos sectores en que no es posible cancelar a este “entrenador personalizado”, pese a que gran parte de los dueños estaría muy a gusto con este tipo de especialización.

Otros cambios notorios que se han vislumbrado son: la alimentación de los animales, desde el fardo, la avena y la zanahoria hasta las vitaminas, cardiotónicos, estimulantes musculares y jarabes hepáticos (la mayoría de estos últimos inyectables); la especialización y cuidado que tienen los jinetes tanto con su cuerpo como con sus aperos, que por lo demás para varios se han transformado en herramientas de trabajo; la distancia recorrida, la cantidad y los tipos de caballos utilizados; la disposición de las edificaciones, la forma de entregar los servicios de alimentación y la ubicación geográfica de las pistas de competición; y, finalmente, los asistentes.

Frente a todos estos antecedentes ¿podemos seguir hablando de una práctica campesina? O más específicamente ¿son carreras a la chilena, “*en pelo*” o de a caballo?, ¿los cambios visualizados están presentes en todas las pistas? A mi entender debemos denominarla una práctica tradicional, llamarla carreras de a caballo y tener especial cuidado con la incorporación o cambio de los elementos constituyentes de esta práctica pues no son estandarizados, hay pistas en que se intenta mantener la carrera “*en pelo*” lo más fielmente posible mientras que en otras ambicionan ser un “*pequeño club hípico*”.

Como señala Douglas (1979) en *El mundo de los bienes*: “*La gente que ha sido educada en el marco de determinada cultura, presencia la transformación de esa cultura en el curso de su propia vida: nuevas palabras, nuevas ideas, nuevas maneras. La cultura evoluciona y la gente desempeña un importante papel en el cambio*”. Y es justamente lo que ha sucedido con esta práctica tradicional, si bien algunos cambios han sido causados por la evolución que ha tenido la humanidad, como en el transporte y los materiales de construcción de las herraduras, otros se han realizado por exclusiva responsabilidad de los propios protagonistas, de los que quieren destacar y de quienes desean seguir esa senda.

Entre los principales responsables de estos cambios universales está lo que se ha denominado globalización, que involucra una intensificación sin precedentes y una aceleración de un flujo cada vez más rápido de las comunicaciones y el movimiento de gente, tecnología, dinero, imágenes e ideas a través de las fronteras nacionales. Lo negativo de este proceso es la interdependencia que resulta entre algunos vínculos, entre organizaciones, países o entre los individuos. Por esta razón ha surgido, en sectores resistentes o que prefieren el sistema tradicional de vida, cierto rechazo hacia la globalización, que con frecuencia surge de la

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

preocupación de que las culturas locales queden dañadas por los valores occidentales asociados a la expansión de las políticas de libre mercado, lo que se entenderá mejor con lo siguiente.

Con el establecimiento de la pista “La Tormenta” no se busca más que excluir a personas problemáticas, escandalosas, que no representarán mayor contribución financiera (comentarios recurrentes de los administradores de esta pista de competición), pero no ha sido una decisión de los corredores, sino de los propietarios de las pistas. Los corredores sólo aprovechan la oportunidad de competir en un lugar cómodo (para ellos), donde puedan obtener un buen porcentaje de ganancia por concepto de entradas (valor y cantidad de asistentes) y donde los demás asistentes puedan igualar sus apuestas o, en su defecto, que tengan los ingresos suficientes para jugar una suculenta suma de dinero. En tanto los propietarios y/o administradores han encontrado una generadora de altos ingresos y, al mismo tiempo, lo que señalan como su fundamento principal, la permanente vigencia de una práctica tradicional.

No obstante, debemos tener los cuidados que Godelier (1974) nos destaca: *“La mayor parte de las veces el antropólogo se limita a justificar estas transformaciones como un progreso, a pesar de las reservas, o a denunciarlas como una decadencia inevitable”*. No existen superiores ni inferiores, no hay ni buenos ni malos, los intereses de un grupo social no deben ser la decadencia o el estanco de otro que prefiere la realización tradicional. Se debe esclarecer cuál o cuáles son los móviles de estas transformaciones o incorporaciones y no perder de vista la motivación para reencontrarse cada fin de semana.

Los sujetos, como dije anteriormente, intentan segregar a aquellos con menos ingresos modificando el campo y el habitus, llevan los gastos en la realización de las carreras a tal extremo que sólo un grupo reducido de individuos tiene posibilidad de competición, de esta forma los inferiores no pueden acceder a los mismos eventos, pero existen ciertos personajes que se salen de la regla. Si recuerdan el relato con el que comenzó la presentación de este informe, en la carrera realizada en “La Tormenta” el ganador resultó ser el señor Torres, conocido en el ambiente como Rucio Torres. En aquella oportunidad obtuvo una no despreciable suma de dinero al ganar la competencia, sin embargo gran parte de ese dinero debe ser destinado a los gastos del caballo (alimentación e inyectables), al personal encargado del entrenamiento, el jinete, los traslados entre las pistas y extras que debe entregarle a colaboradores por su lealtad, y la pregunta es: ¿cuál es la ganancia que puede aprovechar en su beneficio directo? Su beneficio no es tangible, es un secreto a voces que no cuenta con el dinero que demuestra tener, ni para mantener la vida que lleva, y ¿cómo se puede explicar eso? Quizás esto nos aclare un poco: *“...los seres individuales no adquieren la existencia más que a través de la relación que los une. El individuo no es más que el cruce necesario pero variable de un conjunto de relaciones:”* (Augé 1996: 24). Su existencia se basa en la relación con personas de un alto poder adquisitivo y con la búsqueda incesante del triunfo, con dejar atrás o alejar de él una vida considerada “poca cosa”.

No se debe obviar que muchos de los aficionados, no corredores, son comerciantes de diversa índole que encuentran en la concurrencia a estas pistas, junto a la entretención, la oportunidad de captar datos o realizar negocios, debido a que es predecible que toda la fanaticada asista incondicionalmente.

En sí, y para concluir, los cambios producidos por los diferentes factores endógenos y/o exógenos, individuales y/o grupales, de interés financiero, simbólico y/o estructural, han

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

generado al mismo tiempo una transformación importante en la identidad de muchas personas asociadas a esta práctica tradicional: nuevos actores, nuevas tecnologías, complicación de las reglas, utilización de la actividad para crear brechas sociales y, en definitiva, la generación de innumerables necesidades y la configuración de nuevos contextos; no importa los medios para aventajar al contrincante, es todo por triunfar.

El fundamento principal del mantenimiento de la práctica deja de ser el encuentro social, lo cual no puede evaluarse como un cambio bueno ni malo, pero sí ha traído diversas consecuencias que nos permiten explicar, utilizando como ejemplo prácticas similares, qué tan dinámica, compleja y sorprendente es la cultura y los seres humanos, que en este caso produce una transición de las carreras “*en pelo*” a las carreras “*a la chilena*”.

Desafíos y propuestas para la antropología rural

Muchos autores señalan que no debe entenderse lo rural desde la mirada urbana sino más bien se debe privilegiar la reflexión desde lo rural, pero ¿cómo favorecer el entendimiento de lo tradicional cuando sus contenidos han variado? En este caso no podemos entender lo rural por sí mismo, se deben contemplar todas las variantes que influyen en él, y la que encontramos más frecuentemente es la influencia de lo urbano; por tanto no se puede entender tampoco sólo desde lo rural.

Además, muy ligado a lo anterior, se debe contribuir desde el trabajo etnográfico que realiza el/la antropólogo/a a la actualización de los imaginarios sociales que se encuentran arraigados en las comunidades rurales; existe una mixtura de contenidos al respecto que es esencial develar para comprender la situación actual del campo chileno.

De esta forma, y como producto de nuestros esfuerzos, podremos lograr un efecto social importante: vencer la imagen estereotipada que muchas personas, urbanas y rurales, tienen con respecto a prácticas tradicionales o no del campo de nuestro país

Referencias citadas

AUGÉ, M, 1996. *El sentido de los otros*. Paidós. Buenos Aires.

BOURDIEU, P., 1979. *La distinción*.

DOUGLAS, M, 1979. *El mundo de los bienes*. Grijalbo. México

GIDDENS, A, 1984. *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, capítulo I.

GODELIER, M, 1974. *Antropología y economía*. Anagrama, Barcelona.

GUBER, R, 2001. *La etnografía*. Norma, Bogotá.

JAMES, W., 1890. *The principles of psychology*. Vol. I. Macmillan, London.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

LARRAÍN, J, 2001. *Identidad chilena*. Colección Escafandra, Santiago de Chile.

LÉVI-STRAUSS, C, 1987. *Antropología estructural*. Paidós, Buenos Aires.

VEBLEN, T, 1899. *La teoría de la clase ociosa*.